

“Baldomero Sanín Cano y la revista *Universidad* (1921-1931). Un intelectual transeúnte en las orillas de las ideas de izquierda”, presentación de Rafael Rubiano en el Seminario Interinstitucional “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 23 de septiembre de 2019. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

**Baldomero Sanín Cano y la revista *Universidad* (1921-1931).  
Un intelectual transeúnte en las orillas de las ideas de izquierda**

Rafael Rubiano Muñoz  
Universidad de Antioquia  
Medellín-Colombia

**1. Presentación**

En 1955, Baldomero Sanín Cano recibió de manos del poeta comunista colombiano Luis Vidales, el *Premio Lenin de la Paz* auspiciado por la U.R.S.S<sup>1</sup>. ¿Cuáles fueron las circunstancias que se conjugaron para que fuera laureado con dicho premio? Hay que recordar que el galardón se otorgaba a quienes se consideraban eran los adalides, luchadores y abanderados de las ideas comunistas en el mundo en un contexto de guerra fría.

Con esa referencia el presente escrito busca esbozar de modo muy provisional uno de los contornos del intelectual colombiano que es muy poco conocido, el de su aproximación y su sensibilidad con las ideas de izquierda. A partir de la historia intelectual y mediante un análisis de fuentes inusitadas, entre los objetivos del relato está explorar el modo en que en los años veinte del siglo pasado, el liberal colombiano se ocupó e interesó con algunos temas y problemas que fueron comunes a una generación de letrados latinoamericanos de izquierda.

---

<sup>1</sup> En nota muy diminuta y muy corta se hizo mención al premio en el diario colombiano *El Tiempo*. (s.f.) “Hoy es el homenaje a Sanín Cano en la ciudad de Popayán”. En: *El tiempo*, febrero 4 de 1955. P. 1. Desde el año de 1927 a 1954, contribuyó en el periódico nacional con editoriales, cartas, ensayos, artículos componiendo una producción de cientos de escritos que se reeditaron en 1998. Véase, Sanín Cano, Baldomero. *Ideología y Cultura*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 1998. 6 volúmenes.

## 2. Semblanza y avatares de un intelectual liberal de izquierda.

El 12 de mayo de 2017, se cumplieron los sesenta años de la muerte de Sanín Cano acaecida en la ciudad de Bogotá a causa de un síncope cardíaco. El deceso en 1957, fue ampliamente reseñado en el diario *El Tiempo*<sup>2</sup> y en algunos otros impresos del país, ocurrió en un contorno bastante turbulento del país; por un lado, hacía dos días se había producido la dimisión del general Gustavo Rojas Pinilla quien subió al solio presidencial desde 1953 e impuso un gobierno con tintes dictatoriales y despóticos (se le ha denominado en la historiografía como la época de la dictadura militar<sup>3</sup>) que fue confrontado por un *frente civilista* que movilizó a sectores empresariales, obreros, campesinos, estudiantiles, organizaciones feministas y en especial a algunos intelectuales– en el que participó activamente nuestro personaje<sup>4</sup> - que produjo precisamente su secesión del poder.

Y de otro lado, entre 1957-1958, los líderes políticos, Laureano Gómez (conservador) y Alberto Lleras Camargo (liberal), en Benidorm y Sigtes, acordaron y firmaron un “pacto” de reconciliación nacional que se denominó *Frente Nacional*<sup>5</sup>, en la que los dos partidos se sucederían en la dirección de las riendas del Estado colombiano hasta 1974. ¿Acaso esos dos sucesos tuvieron una incidencia en la recepción popular del intelectual colombiano después

---

<sup>2</sup> (s.f) Patriótico homenaje a la memoria de Sanín Cano. *El Tiempo*, martes 14 de mayo de 1957. p. 19.

<sup>3</sup> Galvis, Silvia y Donadio, Alberto (1988). *El jefe supremo: Rojas Pinilla en la violencia y el poder*. Bogotá: Planeta.

<sup>4</sup> Entre los últimos actos que realizó Sanín Cano fue la firma que estampó en una carta, que fue un manifiesto de los intelectuales contra la censura y la dictadura militar que ejercía en ese momento en el país, el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, ferviente admirador de Juan Domingo Perón. Declaración de los intelectuales colombianos durante el Paro General. En: *Revista Mito*, No. 13, Bogotá, Marzo-Abril, 1957. Pp. 6-8.

<sup>5</sup> Rojas Ruiz, Humberto y Camacho Guizado, Álvaro (1970). *El Frente Nacional: Ideología y Realidad*. Bogotá: Punta de Lanza; Bermúdez, Alberto (1995). *Del bogotazo al Frente Nacional: Historia de la década en que cambió a Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo; Arias Trujillo, Ricardo (2006). *Del Frente Nacional a nuestros días* (pp. 311-362). *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*. Madrid: Taurus.

de su fallecimiento? ¿Y acaso precisamente el *Frente Nacional* y sus consecuencias político-culturales opacaron, por no decir lo menos, ensombrecieron al intelectual crítico liberal de izquierda y por tal razón se rescató con denuedo al crítico literario y cultural y no al pensador de izquierda? Son inquietudes que intentaremos demostrar.

Es pertinente decir que, desde ese año de su muerte hasta el día de hoy, es posible encontrar que se han publicado una variedad de estudios<sup>6</sup> e investigaciones<sup>7</sup> y se ha procurado realizar una juiciosa recuperación de la obra del nacido en Rionegro-Antioquia, lo que ha permitido redescubrir su talante intelectual a nivel del país, o en algunas tesis de maestría<sup>8</sup> o de doctorado<sup>9</sup> su alcance continental. Sin embargo, en lo que se refiere a sus orientaciones ideológicas y en específico sus redes o lazos con personajes, ideas o movimientos radicales de izquierda como se ha ya indicado no hay hasta ahora trabajos concienzudos e investigaciones que hurguen de modo detallado y con perspicacia.

---

<sup>6</sup> Ruiz, Jorge Eliecer. (1991). Baldomero Sanín Cano. Bogotá: Procultura; Urriago Benítez, Hernando. (2007). El signo del centauro. Variaciones sobre el discurso ensayístico de Baldomero Sanín Cano. Cali: Universidad del Valle; Villegas Duque, Néstor. (2007). Sanín Cano. Viajero del espíritu. Bogotá: Tercer Mundo; Sierra Mejía, Rubén. (2007). "Baldomero Sanín Cano". (p.69-90). Pensamiento colombiano del siglo XX. Bogotá: Universidad Javeriana-Pensar.

<sup>7</sup> Desde que murió Sanín Cano, los dos investigadores más versátiles y persistentes, quienes han procurado contemporizar al colombiano con las nuevas generaciones de lectores han sido Juan Gustavo Cobo Borda y el profesor Gonzalo Cataño. De hecho, la bibliografía levantada más completa sobre el antioqueño la ha realizado el profesor Cataño. Cobo Borda, Juan Gustavo. "Prólogo". En: El oficio del lector. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1977. Escritos. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1977.

Las obras que ha vuelto a publicar la Universidad Externado de Colombia son Revista Contemporánea (1904-1905) (2006); Tipos, Obras e Ideas (2001) e Indagaciones e Imágenes (2010), como algunos ensayos de divulgación y de estudio sobre la obra de Sanín Cano dirigidos por el profesor Gonzalo Cataño, basta destacar al cumplirse los 150 años del maestro, "Baldomero Sanín Cano. Ensayista de nuestro tiempo". Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011; Cataño, Gonzalo (2017). Letras colombianas. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 2017.

<sup>8</sup> Castillo Mayorga, María Alejandra. Las columnas editoriales de Baldomero Sanín Cano en El Tiempo durante la Segunda Guerra Mundial: Interpretación de un mundo en Guerra, interpretación del hombre en crisis. Tesis de Maestría, Facultad de Periodismo. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2010. Castaño, Gildardo. Una Latinoamérica universal. Contribuciones de Baldomero Sanín Cano en la Revista Hispania (1912-1915). Tesis de Maestría. Maestría en Literatura Colombiana. Medellín: Universidad de Antioquia. 2015.

<sup>9</sup> Acevedo, Claudia. Intelectuales, críticos y modernidad cultural. Los casos de Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez y Jorge Zalamea. Tesis de doctorado. Doctorado en Historia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. 2013.

Y ante ese vacío investigativo, valga expresar de igual manera que se ha tratado de redescubrir muy lentamente sus relaciones con el mundo y la vida política en la que se desarrolló, pese a que en su *Autobiografía*<sup>10</sup> y en múltiples entrevistas<sup>11</sup>, así también en algunos escritos se declaró liberal o un adepto de las ideas liberales<sup>12</sup>, y que siempre combatió a las tiranías, a los déspotas y se opuso a los regímenes dictatoriales, por ejemplo, presidió los movimientos antifazistas y antifranquistas en el país<sup>13</sup>, como muy bien lo ha investigado una tesis de doctorado de la profesora Luz Ángela Núñez Espinel.

Valga señalar entonces que en Sanín Cano hay una conjunción de liberalismo y democracia radical, que raya en ocasiones con posiciones anarquistas o comunistas. Uno de los registros más representativos sobre su adhesión liberal fue el que tituló: “¿Por qué soy liberal? Una convicción, mi liberalismo”, en la que expresó literalmente que:

“En mí las opiniones políticas fueron una herencia sellada por el sentimiento en los días de la adolescencia y confirmadas por el estudio y la experiencia al llegar a la

---

<sup>10</sup> En realidad, el relato no es una autobiografía, con la excusa de narrar su visión de algunos personajes que conoció y de algunos lugares que vivió y en las que residió, elaboró a regañadientes su vida y obra. De hecho, el título de su autobiografía se iba a titular “la memoria de los otros”, para publicarse en definitiva en 1949, *De mi Vida y otras vidas*. Bogotá: A.B.C.

<sup>11</sup> De las entrevistas a las que se pueden acceder a datos o registros de la vida y obra de Sanín Cano se pueden citar las siguientes: “De Núñez a Sanín Cano”, por Guillermo Manrique Terán. En: *El Tiempo*, Bogotá, Julio 1 de 1932; “Una Hora con Sanín Cano”, por Juan de las Indias. En: *El Tiempo*, Bogotá, mayo 30 de 1937; “Baldomero Sanín Cano”, por Edgardo Salazar Santacoloma. En: *Revista Sábado*, No. 4, Bogotá, agosto de 1943; “Baldomero Sanín Cano”, por Jaime Posada. En: *Revista Sábado*, No. 122, 1945, pp. 1, 14; “Baldomero Sanín Cano, su vida y su obra: un reportaje”, por Jaime Posada. En: *El Tiempo*, Bogotá, junio 27 de 1946; “El lado humano de los personajes. Baldomero Sanín Cano”, por Jorge Cabarico Briceño. En: *El Tiempo*, Bogotá, noviembre 10 de 1946; “Baldomero Sanín Cano me dijo”, por Luis Enrique Osorio. En: *Revista Vida: Revista de Arte y Literatura*. Bogotá, Compañía Colombiana de Seguros, No. 40, noviembre de 1941. Pp. 26-29 y 34-35.

<sup>12</sup> Sanín Cano, Baldomero. “¿Por qué soy liberal? Una convicción. Mi liberalismo”. *El tiempo*, Lecturas Dominicales. Bogotá: agosto 12 de 1951. Y en *Escritos*. Bogotá. I.C.C. 1977. Pp. 753-756.

<sup>13</sup> Núñez Espinel, Luz Ángela. (2014), *Marxistas, liberales y antifascistas. Configuración de una generación de izquierda en Colombia (1930-1951)*. (p.423). Tesis de Doctorado, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia.

juventud. Nací en 1861, mientras repercutía en todos los ámbitos del país el eco de las batallas triunfales a que se debió la Constitución de 1863, sancionada en Rionegro, el lugar de mi nacimiento. Sin duda, entre las primeras frases coordinadas que llegué a comprender iluminado por los primeros lampos de la razón, se hacía referencia a la lucha pasada, a los principios que en ella se pusieron en contraste, y a las discusiones de que había surgido una nueva manera de comprender las relaciones entre el hombre y el Estado [...] Tengo fe en la capacidad de los hombres (y de las mujeres) para gobernarse a sí mismos sobre las bases de los sistemas representativos. La historia me enseña que los regímenes de fuerza no crean nada. Por el contrario, están desapareciendo en el escenario de la historia contemporánea los tradicionales imperios y reinos fundados en la herencia y en la fuerza. En este instante pasa el mundo por un estado de inquietud en que no se está planteando querrela por la democracia y la libertad”<sup>14</sup>.

La confesión constituye un registro indiscutible y habría que agregar que la fortuna de haber nacido en Rionegro para sus dotes intelectuales se debió a su herencia liberal de su familia, pero también a la época en que en el país se había decretado la educación laica, gratuita y se habían constituido las escuelas normales bajo el modelo de Lancaster primero (Bolívar y Santander) y luego Pestalozzi y la educación alemana<sup>15</sup>. Pero para poder comprender ¿Quién fue este intelectual liberal? es necesario algunos apuntes. Adepto por línea familiar y herencia a las ideas liberales, su ascendencia campesina y artesanal no constituyeron un obstáculo, y menos le restaron frente a su actividad intelectual, por el contrario, sus raíces (provincianas y artesanales) se constituyeron en un aliciente que incluso con el tiempo demarcaron sus convicciones de librepensador y un luchador quien defendió al individuo frente a las formas de poder que lo restringían, la libertad, la justicia y la igualdad en el mundo.

Sus tías fueron maestras de escuela, su padre fue un carpintero y a veces sastre y su madre era agricultora. Familia de artesanos con cierto nivel cultural e ilustración. En la cita sobre

---

<sup>14</sup> Ibid. Pp. 753-755.

<sup>15</sup> Bushnell, David (2014). Colombia. Una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy. Bogotá: Planeta.

su liberalismo, es menester referir que dejó sentado en otro registro, sus simpatías y sus convencimientos sobre la importancia de la cultura artesanal en su forma de pensar, en una carta ensayo que tituló: “*La artesanía y la mujer rionegrera*”<sup>16</sup>, en el que valoró su terruño porque según sus criterios – artesanos de clases medias – quienes nacían en Rionegro, llevaban consigo, la pujanza y la irrefrenable esperanza en el porvenir, la libertad y la justicia, entre otros referentes éticos y en los modos de pensar.

Esa defensa de lo artesanal frente a las máquinas, frente a la masificación industrial y técnica, o contra la cultura de masas, por ejemplo, son constantes sus críticas al cine sonoro (se burló con ironía de Charles Chaplin<sup>17</sup>) o la industria cultural, son notorios en los artículos que publicó como corresponsal y representante del diario argentino *La Nación*, en Londres desde 1914 y en Madrid en 1923<sup>18</sup>, que a la vez, compusieron su primer libro, *La Civilización Manual y otros ensayos*<sup>19</sup>.

Se incorporó al diario *La Nación* en 1914, llamado por Salvador de Madariaga a cubrir las batallas en los inicios de la *Primera Guerra Mundial*<sup>20</sup>, nombrado representante del diario argentino en Europa, se incorporó a la plana del impreso argentino en abril de 1925 se estableció en Buenos Aires, como editor de la sección internacional. Pero esta actitud reacia contra los productos trágicos de la modernidad y la ilustración, no empujaron a Sanín Cano

---

<sup>16</sup> Sanín Cano, Baldomero. (1967). “La artesanía y la mujer rionegrera”. (p.51-52). Lozano, Clemente. Rionegro: narraciones sobre su historia. Medellín: Gran América.

<sup>17</sup> Sanín Cano, Baldomero. “*Vicisitudes del progreso*”, El Tiempo, 23 de febrero de 1927. En: *Ideología y Cultura*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Vol. 1, 1998. Pp. 163-166.

<sup>18</sup> Rubiano Muñoz, Rafael y Londoño Mesa, Andrés Felipe. Baldomero Sanín Cano en la Nación de Buenos Aires (1914-1934). Prensa, modernidad y masificación. Bogotá: Universidad de Rosario.

<sup>19</sup> Sanín Cano, Baldomero. *La Civilización Manual y otros ensayos*. Buenos Aires: Babel. 1925.

<sup>20</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Las memorias de los otros”. En: *Revista de las Indias*, Bogotá, No. 1, enero de 1939, p. 16.

hacia actitudes románticas conservadores o medievales, y menos aún a posiciones de derecha como se podrá examinar al comentar sus dos obras de esos años, *La Civilización Manual y otros ensayos* (1925) e *Indagaciones e Imágenes*<sup>21</sup> (1926).

Sobre su defensa del artesanado, del obrero (en general) o de la mujer no fue adquirido de modo inmediato, y hay que manifestar que su sensibilidad sobre los conflictos sociales o los problemas políticos se propiciaron por lo que se podría denominar como viaje intelectual. Fue a partir de sus continuos desplazamientos como el liberal de provincia se convirtió en un agudo pensador crítico y en un intelectual que poco a poco giró hacia las ideas de izquierda. De hecho, es perceptible cómo a través del viaje intelectual como lo ha investigado Beatriz Colombi<sup>22</sup> en su libro: *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, es notable como el desplazamiento, el exilio, el traslado o el turismo en algunos pensadores latinoamericanos, les permitieron unos giros o más bien acentuaron sus criterios ideológicos e intelectuales, que en el caso de nuestro personaje es muy nítido en su giro hacia el liberalismo de izquierda, por eso lo contextualizamos con Colombi:

“El desplazamiento coloca a prueba la autoafirmación del sujeto así como su pertenencia a una cultura periférica, por eso la escritura desterritorializada fue vector de numerosas metáforas culturales (Nuestra América, latinoamericanismo, hispanoamericanismo, iberoamericanismo) formuladas como narraciones de autoafirmación, emancipación o descolonización [...] en el ámbito hispanoamericano, el viaje ha sido relegado usualmente en función de géneros más canónicos como la novela o el ensayo, un indicio de este hecho es su escasa consideración en las historias literarias. No obstante, en los últimos años la situación

---

<sup>21</sup> Sanín Cano, Baldomero. *Indagaciones e imágenes*. Bogotá: Ediciones Colombia. 1926. y reeditado en *Indagaciones e imágenes*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 2010.

<sup>22</sup> Colombi, Beatriz. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo. 2004.

se ha revertido y es reconocida como una instancia fundamental para articular los procesos culturales del área”<sup>23</sup>.

Esta idea del intelectual errante, peregrino o transeúnte está en la esencia constitutiva de la personalidad de Sanín Cano. Porque como él mismo lo elevó a autoconciencia, y en un homenaje de la *Revista Iberoamericana*, lo repetirá su discípulo German Arciniegas<sup>24</sup>, sus actividades de diplomático y periodista, pero sus continuos desplazamientos, le hicieron variar sustancialmente sus opiniones y formas de pensar, porque él mismo se calificó como un peregrino involuntario, y por ello le situamos en términos de lo que fielmente se podría decir fue un intelectual transeúnte<sup>25</sup>, quien conjugó su andar, en conocimientos y en opiniones en experiencias y en ciertas actitudes ideológicas, puesto que, su errancia (física por lo demás) es perceptible en su pensamiento, del liberalismo al humanismo y del librepensador a las de izquierda.

Por ello vale esta confesión de nuestro autor: “La gente tiene de mí una idea errónea. Creen que me gusta la vida andariega, que busco siempre la oportunidad de viajar [...] y no es así. Yo soy inmueble. Son fuerzas exteriores las que se han encargado de moverme para un lado y otro, como puede trasladarse a cualquier objeto inanimado. Comencé a ambular a los cuarenta y ocho años de edad; y hasta entonces solo hice un viaje: de mis montañas

---

<sup>23</sup> Colombi, Beatriz. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo. 2004. P. 15.

<sup>24</sup> Arciniegas, Germán. “Baldomero Sanín Cano”. En: (1948). *Revista Iberoamericana*, No. 26. México, 1948. P. 231.

<sup>25</sup> Sobre el intelectual nómada o transeúnte es útil como símil para referirse a Sanín Cano. Véase. Traverso, Enzo. *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada*. Valencia: Alfonso el Magnánimo. 1998.



antioqueñas a la sabana de Bogotá [...] Por mi gusto, nunca habría abandonado un rincón como este, unos cuantos libros, mi mujer”<sup>26</sup>.

Sanín Cano salió del país en 1909 hacia Londres enviado por el presidente general Rafael Reyes, - no sin antes haberse antes incorporado en 1908 como Ministro de Hacienda encargado, a regañadientes según lo confesó muy a menudo-, a la legación diplomática colombiana en esa capital. Por los avatares de la política Rafael Reyes vindicado y señalado como “dictador” por emular a Porfirio Díaz, ya que intentó cerrar el congreso y convocar una *Asamblea Nacional Constituyente* para gobernar durante diez años, sectores liberales y conservadores presionaron y le hicieron dimitir en mayo de 1909 y Sanín Cano quedó cesante y en el “asfalto” como lo testimonió en una entrevista, lo que le empujó a dictar clases privadas de español, hacer por cinco años traducciones para el suplemento literario *The Times* y estudiar sin cansancio en el museo británico.

En su primer viaje al exterior contaba con 48 años de edad y se puede distinguir más o menos, regresó de modo intermitente, entre idas y venidas a la edad de 68 años, en 1924, momentáneamente porque luego viajaría a Buenos Aires (designado ministro plenipotenciario en 1933 por el presidente liberal Enrique Olaya Herrera), para volver más o menos en 1936 con 75 años al país. En ese lapso de su salida a Europa, dejó un país todavía rural y campesino, católico y conservador, que no pasaba de cinco millones de habitantes,

---

<sup>26</sup> Osorio, Luis Enrique. “Baldomero Sanín Cano me dijo”. En: Revista Vida. Revista de Arte y Literatura para el Hogar. Año V, Número 40, noviembre de 1941. Pp. 26-29 y 34-35.

según historiadores especializados, como Jorge Orlando Melo<sup>27</sup> y Hermes Tovar<sup>28</sup>, o Fabio Poveda Ramos<sup>29</sup>, quienes además comparten la visión según la cual, Colombia era una nación sin industria nacional, sin un proletariado y sin todavía los azotes de la modernidad y sus conflictos sociales.

Pero volvería a otro país, a otra Colombia, después de una experiencia europea, retornaría a un territorio que, en 1924, ya contaba con más de seis millones de habitantes<sup>30</sup>, entrado a cierto nivel de modernidad, como lo describe con magistralidad Carlos Uribe Celis en su libro: *Los años veinte en Colombia: ideología y cultura*<sup>31</sup>, y con conflictos sociales ligados al mundo obrero y femenino, al mundo universitario, entre muchos más, específicamente. Tenemos entonces que nuestro personaje fue maestro de escuela (1880-1885), bibliotecario ocasional, cuando llegó a Bogotá (18885), profesor de alemán, subgerente del Tranvías de Mulas – Bogotá City Railway Co. (1888-1905), Ministro de Hacienda encargado (1908) y enviado como Agente Fiscal en labores diplomática a Londres en 1909.

---

<sup>27</sup> Melo, Jorge Orlando. “Las vicisitudes del modelo liberal”. En: Historia económica de Colombia. Bogotá: Tercer Mundo. 1994. Pp. 120-125

<sup>28</sup> Tovar Pinzón, Hermes (1995). La población colombiana durante el siglo XIX (pp. 25-39). Que nos tengan en cuenta. Colonos, empresarios y aldeas: Colombia 1800-1900. Bogotá: Tercer Mundo.

<sup>29</sup> Poveda Ramos, Gabriel (2013). Población y censos en Colombia. Desde la conquista hasta el siglo XXI. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana.

<sup>30</sup> Ibid. p. 37.

<sup>31</sup> Uribe Celis, Carlos. (1985) Los años veinte en Colombia: ideología y Cultura. Bogotá: Cerec.

### **3. La importancia del primer viaje intelectual: de Medellín a Bogotá (1883-1885). El intelectual de provincia y sus deseos modernos y cosmopolitas.**

Sanín Cano se formó como maestro de escuela a la edad de 19 años en Rionegro, fue enviado a la población de Titiribí-Antioquia, una población rural de explotación minera<sup>32</sup> para dirigir la Escuela Normal en esa pequeña ciudad. En Titiribí aprendió el alemán, que manejaría con destreza y le estimularía en su labor de lector y traductor. De hecho, como nota curiosa, les enseñó el alemán a los poetas, el “dandy” e inconforme José Asunción Silva<sup>33</sup> y al hacendado y conservador Guillermo Valencia (sus dos grandes amigos) ya radicado en Bogotá. Guillermo Valencia<sup>34</sup> dejó un extraordinario testimonio de cómo en la capital del país, Sanín Cano se convirtió en una de las guías y maestro y de cómo mediante la traducción leída, introdujo a pensadores de vanguardia desconocidos y rechazados por el dominio de los conservadores de la *Regeneración*, Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro (F. Nietzsche, A. Schopenhauer, Peter Altenberg, M. Schwob, H. Tainne) en el país finalizando el siglo XIX.

Posteriormente se desplazó a Caldas, una ciudad intermedia en las cercanías de la capital antioqueña, Medellín y arribó allí en 1883. En esa capital se unió a importantes adalides liberales, los más representativos fueron Fidel Cano, fundador del diario *El Espectador*, en el que contribuyó con escritos variados y Rafael Uribe Uribe, liberal radical, militar e intelectual y opositor acérrimo del régimen conservador de la *Regeneración* y uno de los promotores de las ideas socialistas en Colombia, se le conoció como el abanderado del

---

<sup>32</sup> López Díez, Juan Carlos. (2012). Aproximación al espíritu empresarial antioqueño Schumpeter de paso por Titiribí. (Pp. 33-34) Ensayo sobre las raíces del espíritu empresarial antioqueño. Universidad de Eafit. Medellín.

<sup>33</sup> Santos Molano, Enrique. “La amistad intelectual. 1886”. El corazón del poeta. Bogotá: Planeta. 1996.

<sup>34</sup> Pérez Silva, Vicente. “Guillermo Valencia”. En: La Autobiografía en la literatura colombiana. Bogotá: Imprenta Nacional. 1996. Pp. 159-160.

socialismo de Estado<sup>35</sup>. En Medellín se incorporó a estos personajes y se vinculó a los cenáculos o tertulias en las que se debatían los asuntos literarios y políticos del entorno local y nacional. El mismo Sanín Cano recordó que fue en la tertulia de Medellín donde se interesó por la literatura española liberal que era de atracción en los jóvenes de la época:

“Era un momento aquel en que la literatura de Medellín sufría con intensidad la influencia y el contagio de las letras castellanas del momento: circulaban en el ambiente literario las obras de Pérez Galdós, Valera, Clarín, Pereda, Emilia Pardo, Palacio Valdés y otros menores. No era permitido ignorar el sentido y la intención de Doña Perfecta, Pepita Jiménez, las críticas de Clarín y los descubrimientos de la Pardo Bazán”<sup>36</sup>

En el anterior registro ya se haya una de las vetas intelectuales del colombiano, su encuentro con España, pero su admiración por la España liberal e ilustrada, no la goda o tradicional y medieval de los conservadores. Pero resultan muy importante dos datos, que serán de vital influencia ideológica de Sanín Cano, por un lado, su crítica periodística contra los conservadores de la *Regeneración* (1885-1904), que fue un régimen autoritario y despótico<sup>37</sup> incluyó el destierro, el exilio y la cárcel preferiblemente contra los liberales, se les excluyó del Estado y del poder político, se les persiguió y hasta se les expatrió, como ocurrió con dos personajes cercanos a Sanín Cano, Santiago Pérez Manosalbas (quien fue presidente del país en 1874 en la época del federalismo y fue un impulsor de la educación laica mediante el modelo de Pestalozzi<sup>38</sup>) y a su hijo Santiago Pérez Triana, quien ayudado por el hermano de

---

<sup>35</sup> Santa, Eduardo. Rafael Uribe Uribe. Bogotá: Planeta. 1998.

<sup>36</sup> Sanín Cano, Baldomero (1949). Medellín hace 60 años (p. 28). De mi vida y otras vidas. Bogotá: A.B.C.

<sup>37</sup> Contra la Constitución de 1863 que garantizaba y decretaba la libertad de expresión, pensamiento, cultos, imprenta entre otras, se impuso una legislación que recortaba las libertades, se normalizó la censura, la pena de muerte, el concordato, el presidencialismo, se excluyó sistemáticamente a los liberales de la arena política. Sierra Mejía, Rubén. Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

<sup>38</sup> Rausch, Jane. La educación durante el federalismo. La reforma escolar de 1870. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Sanín Cano quien era abogado, lo liberó de la cárcel en Honda, y tuvo que escapar huyendo por la llanura inhóspita del país hacia Venezuela y de ahí a Madrid, luego a Londres donde murió en 1916.

De otro lado, su actitud de combate y de oposición a las academias de la lengua y a las castas políticas dominantes del país, especialmente los conservadores Núñez y Caro. En esta etapa de su asiento en Bogotá de 1885 a 1909 es muy reiterado el carácter de *libre pensador* y *anti-conservador* en Sanín Cano, y se podría decir se inició su etapa de *cosmopolitismo* y *de modernidad*. Justamente, junto a José Martí, José Asunción Silva, Guillermo Valencia, José Enrique Rodó y otros es considerado como uno de los fundadores del modernismo literario latinoamericano<sup>39</sup>. Lo corrobora la carta que nuestro personaje le envió a Max Henríquez Ureña celebrando su libro sobre el modernismo en Hispanoamérica<sup>40</sup>.

Destaquemos su inclinación al *librepensamiento* (a una veta de anarquismo) que defenderá porque su convicción sobre la independencia y autonomía en el pensar y en el escribir era de tal magnitud, que solamente lo guiaba su razón y su conciencia. Es por eso que, en polémica con el intelectual militar, liberal socialista y anti - conservador, Rafael Uribe Uribe, le afirmó el 22 de noviembre de 1891 que:

“Yo, lo digo con franqueza y con muchísimo dolor, no escribo, no puedo escribir para el público. Es más aún: ni siquiera pienso cuando estoy enjaretando frases quiénes serán los o las que van a leerme. De ello depende que haya dicho tales

---

<sup>39</sup> González Rojas, Publio. “Orígenes del modernismo en Colombia: Sanín Cano, Silva y Darío”. En: Revista Hispanoamericana, No. 268, Madrid, 1972, pp. 62-92 y Oviedo, José Miguel. El posmodernismo y sus alrededores. Historia de la literatura hispanoamericana. Vol. 3. Postmodernismo, vanguardia y regionalismo. Madrid: Alianza. 2004. Pp. 122-123.

<sup>40</sup> Henríquez Ureña, Max. Breve historia del modernismo. Medellín: Fontanara. 1978

inconveniencias [ se refiere Sanín Cano a utilizar citas y autores extranjeros en sus escritos, R.R.M.]. Y lo peor de todo es que seguiré diciéndolas, porque antes que ponerme a escribir para determinado círculo, o para la montonera humana, me desharía de este mal hábito. El escritor que se pone a pensar en el público antes de exponer sus ideas, no pasará de ser un payaso más o menos hábil. Quien escribe debe tener un Juez severo a quien agradar: su propio gusto, sus naturales inclinaciones. Este precepto sólo produciría mejor resultado que todas las retóricas presentes y futuras. Ahora me pongo en el caso de los chicos observadores que me aconsejan el prescindir de las citas [referencia explícita a Miguel Antonio Caro, R.R.M.]. Ellos ven nombres que no conocen, frases aisladas cuyo sentido íntimo no alcanzan, y eso debe mortificarlos hondamente. Un grande amigo mío me daba el consejo de que citara mucho, todo lo posible, pero de autores conocidos. Una razón laudable: pero los autores que el público conoce seguramente no son, yo así lo deseo, los mismos a quienes les prestó atención en mis estudios favoritos”<sup>41</sup>.

Y años más tarde, en 1906, envió a la *Revista Alpha* de Bogotá<sup>42</sup>, fechada el 6 de junio, una réplica a un lector de Popayán, Arsecio Aragón, en la que defendió la bohemia y la modernidad, pero ante todo su librepensamiento, sus lecturas de autores extranjeros y su capacidad de traducción de escritores y pensadores foráneos. A tal punto fue su decidida autonomía intelectual que se le calificó de “exotista” y se le injurió como un “aclimatador de novedades”, un aficionado de literaturas raras y extrañas y foráneas. De hecho, uno de los más connotados críticos literarios de la época, Luis María Mora, le increpó como diletante y le calificó de modo ofensivo de dogmático radical y de extravagante por su lectura de libros desconocidos<sup>43</sup>, al punto que le vindica como socialista y como comunista literario<sup>44</sup>.

Su *anticonservadurismo* o su crítica a los déspotas del dominio conservador de la *Regeneración*, esta fundado en la necesidad de romper el cerco cultural dominante que con

---

<sup>41</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Otra carta literaria”. En: El Telegrama. Noviembre 26 de 1891.

<sup>42</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Notas. Carta a Arsecio Aragón”. *Revista Alpha*. Nos. 8-9, Bogotá, 1906. pp. 357-363.

<sup>43</sup> Mora, Luis María. *Los contertulios de la gruta simbólica*. Bogotá: Minerva. 1930. Pp. 134-140.

<sup>44</sup> *Ibid.* P. 147.

intención de mantener o mejor conservar la cultura en la órbita del mundo hispánico rehuía la introducción y en enlace o diálogo con otras tendencias, corrientes y expresiones literarias o estéticas del mundo en esa época. los escritos de esta etapa en la capital del país se pueden considerar como de decidido cosmopolitismo y de modernidad, de ruptura con los contornos de una concepción del mundo nacionalista e hispánica en la que lo válido eran las expresiones filosóficas y literarias criollas o costumbristas o clásicas. A finales del siglo XIX, el antioqueño había leído y traducido a Hippolyte Taine, Friedrich Nietzsche y Artur Schopenhauer, Paolo Mantegazza y Gabriel D'Annunzio y escribió sobre Peter Altenberg<sup>45</sup>, se había puesto en contacto con Jorge Brandes, entre otros ejemplos que cabe mencionar de esos anhelos de intercambio y contacto mundial.

De modo que es pertinente entonces, situar un ansia de cosmopolitismo como lo indica Mariano Siskind, al hablar de Sanín Cano: “Deseos cosmopolitas lee la modernidad literaria latinoamericana como una relación global, un conjunto de procedimientos estéticos que funcionan como mediaciones culturales dispares. Rastrea discursos que producen mundos y desplazamientos físicos dentro de marcos de legibilidad comparativos y desplazados, desde la década de 1870 en adelante [...] la producción de un mundo literario construido como un reservorio de discursos universalistas y a la vez como un entramado global de itinerarios reales e imaginarios en el contexto del modernismo latinoamericano, esa formación estética heterogénea e internamente diferenciada que buscó renovar la cultura de la región desde la

---

<sup>45</sup> Sanín Cano, Baldomero (1897). “Austria novísima” (Sobre Peter Altenberg). En: El Repertorio colombiano. 6: 409-418.

década de 1880 hasta principios de los años veinte: desde José Martí hasta Baldomero Sanín Cano”<sup>46</sup>.

Los anhelos de cosmopolitismo, sin estar fundado en una actitud reaccionaria frente al sabor local o regional, si estuvo dirigido en Sanín Cano a romper las cadenas que impusieron los conservadores en su defensa intransigente de la literatura clásica y en especial del costumbrismo literario que, a un mismo tiempo, velaba por conservar la idiosincrasia católica y española. Es como indicó una vez más Siskind, en Sanín Cano, un cosmopolitismo que si bien, llamaba a una *Weltliteratur*, - de hecho, en los años treinta nuestro personaje se consideró el mayor divulgador de Goethe en el país y ofreció para ello algunas conferencias invitado por la embajada alemana en Bogotá- fue más bien un ansia de incorporación a las miradas del mundo desde la peculiaridad regional o nacional, sin negar en ocasiones, las transculturaciones narrativas<sup>47</sup>.

Un dato más lo corrobora. Desde otra perspectiva, su cosmopolitismo estaba fundado en una noción amplia que involucra lo propio y lo ajeno, esto es, lo local y lo internacional. No se inclinó a la defensa a ultranza del regionalismo o el nacionalismo. Su convicción del diálogo entre lo nacional y lo mundial, de lo propio y lo ajeno se puede ratificar en su relato que llamó, “De lo exótico” que Siskind cita, en el que aseguró nuestro personaje la importancia de enlace de mundos y de una comunicación sin extremos ni polarizaciones de América Latina y Europa a un mismo tiempo, sin jerarquías ni relaciones verticales. Entre sus tareas

---

<sup>46</sup> Siskind, Mariano (2016). “Introducción” (p. 20). En: Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

<sup>47</sup> Ibid., Pp. 153.



intelectuales estuvo crear las asociaciones de escritores, impulsar la circulación del libro por el continente, impulsar las Bibliotecas Nacionales, potenciar la unión de los pueblos latinoamericanos mediante el escritor y la literatura, prueba de los anterior fueron sus escritos de la revista Universidad titulados: ¿Existe una literatura hispanoamericana?”<sup>48</sup> y “Acerca de la literatura hispanoamericana”<sup>49</sup>, ambos de 1927.

Ahora hay que decir que fue un crítico de ciertos ismos. Atacó con vehemencia los racismos – europeos y latinoamericanos a un mismo tiempo- por lo que, más que ser regionalista, Sanín Cano invocaba que, para defender una porción de la tierra, desde la identidad, sea ésta del orden nacional o local era necesario ser universal, así le escribió al mexicano Alfonso Reyes: “La única manera de ser provechosamente nacional es ser generosamente universal”<sup>50</sup>. Pero a finales del siglo XIX ya había publicado esas opiniones sobre el rol de la literatura en la unión del continente<sup>51</sup> en Madrid.

Pero su crítica a la mentalidad conservadora en lo político o lo literario y cultural no derivó en Sanín Cano en un rechazo de lo nacional o lo hispánico, sino más bien le apostó a un diálogo entre lo nacional y lo cosmopolita, a una comunicación entre lo

---

<sup>48</sup> Sanín Cano, Baldomero. “¿Existe una literatura latinoamericana?” En: Revista Universidad, No. 42. Bogotá, agosto 13 de 1927.

<sup>49</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Acerca de la literatura hispanoamericana”. En: Revista Universidad. No. 45, Bogotá, septiembre 3 de 1927. Pp. 247-248.

<sup>50</sup> Carta de Sanín Cano a Alfonso Reyes. En: Caicedo Palacios, Adolfo. Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar. Siglo del Hombre editores-Universidad de los Andes, 2009. p. 107.

<sup>51</sup> Sanín Cano, Baldomero. “El papel de la literatura en la fraternidad Hispano-Americana”. En: Revista Nuestro Tiempo, Revista mensual ilustrada, ciencias, artes, política y hacienda. Madrid, año II, Febrero de 1902, número 14. Pp. 212-221; Sanín Cano, Baldomero. “Acerca de la literatura hispanoamericana”. En: Revista Universidad. No. 45, Bogotá, septiembre 3 de 1927. Pp. 247-248.

Local-particular con lo universal, acento éste que se hará consistente en su experiencia europea, especialmente Londres y su participación como editor en la *Revista Hispania (1912-1916)*<sup>52</sup> que fundó el colombiano liberal exiliado, Santiago Pérez Triana, con quien se reencontraría cuando fue enviado por Reyes para defender al país en los litigios con una empresa inglesa por la explotación de esmeraldas.

Para finalizar esta parte, es importante resaltar sus escritos contra los dos líderes conservadores, Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, porque en ellas se encuentran las claves de su giro hacia el liberalismo de izquierda. Frente al primero, escribió un ensayo diatriba que tituló “*Núñez, poeta*”<sup>53</sup> publicado en la imprenta *La Luz*, en 1888. En ella desenmascaró la frivolidad y mediocridad del bardo y hacendado cartagenero, pero tras su crítica literaria y poética emerge su oposición política del despotismo de la *Regeneración*. Y el segundo, fue un extraordinario y magistral escrito titulado: “traducciones poéticas de Miguel Antonio Caro”<sup>54</sup>, en las que el antioqueño con ironía confronta al bardo bogotano, gramático, humanista y traductor de Virgilio y Horacio, uno de los más representativos intelectuales conservadores latinoamericanos, de la talla de Lucas Alamán en México, Cecilio Acosta en Venezuela, Gabriel García Moreno en Ecuador, José de la Riva Agüero en el Perú por mencionar algunos. Es importante anotar que el conservador colombiano tuvo

---

<sup>52</sup> Rubiano Muñoz, Rafael y Gómez García, Juan Guillermo. Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la *Revista Hispania (1912-1916)*. Bogotá: Siglo del Hombre. 2016.

<sup>53</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Núñez, Poeta”. En: *El oficio del lector*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977. Pp. 16-34.

<sup>54</sup> Sanín Cano, Baldomero. (1889) “Traducciones poéticas de Miguel Antonio Caro”. *El Trabajo*, periódico industrial, literario y noticioso. Medellín.

correspondencia y fue muy admirado de manera irrestricta por Marcelino Menéndez Pelayo<sup>55</sup>.

Pero ningún otro registro es más notable de la crítica de Sanín Cano a los conservadores, a sus regímenes y de paso, en conjunción con su oposición, su apuesta que se orienta a la defensa de la libertad y del individuo frente a cualquier tipo de poder, al leer su escrito que tituló: “Una República fósil”<sup>56</sup> que fue publicado en la revista *Universidad* en 1928 y luego incorporado en la obra compendio que realizó Juan Gustavo Cobo Borda titulada: *Escritos*, ya citada. En ella destacamos justamente el siguiente párrafo:

“El dominio exclusivo e intransigente de un partido político, hace cuarenta y dos años, de un partido religioso que parece preocuparse con mayor interés de la salvación eterna de los administrados que de la salud pública, ha creado una casta privilegiada, sacerdotal en algunos de sus aspectos, y, sin embargo, suficientemente hábil para esconder su naturaleza bajo las especies de un régimen de libertad que desconcierta a los observadores superficiales. Todo es permitido, “hasta la quimera”, en materia de libertades políticas, mientras no se ponga en peligro el derecho, para la casta incuestionable, de regir los destinos del pueblo. Dentro del régimen basado en el dominio permanente, insustituible y, en ocasiones, increíblemente laxo de los privilegiados, se aceptan todas las conquistas políticas del siglo XIX, en formas de la mayor latitud. La imprenta es libre, con entera y casi ilimitada libertad. El periodista, el autor de libros, el panfletario, pueden expresar sus pensamientos con desenfado y con franqueza extremas, sin más freno que el establecido por las leyes sobre calumnia, difamación o irrespeto a la religión que profesa la mayoría de los ciudadanos. Como es de presumir, en ocasiones la casta ve comprometida su existencia, por la excesiva libertad en la expresión del pensamiento, y entonces las autoridades ocurren, sobre todo en provincias, a expedientes más o menos hábiles para impedir el ilimitado ejercicio de este derecho”<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> Rubiano Muñoz, Rafael. *Prensa y tradición. La imagen de España en Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Siglo del Hombre. 2011.

<sup>56</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Una república fósil”. En: *Revista Universidad*, No. 79, abril 29 de 1928. Pp. 361-363 y publicado en *La Nación*, Buenos Aires, domingo 29 de abril de 1928.

<sup>57</sup> *Ibid.* p. 362.

#### **4. Baldomero Sanín Cano: un liberal de izquierda, entre el antiimperialismo hispanófilo y el latinoamericanismo. Sus contribuciones en la Revista Universidad.**

En Londres y a través de su participación en la revista *Hispania*, que editó junto al exiliado liberal y colombiano Santiago Pérez Triana es posible observar analíticamente el giro intelectual de Sanín Cano. Este nuevo escenario de la vida intelectual del personaje tendrá un efecto en sus formas de escribir, de opinar y de pensar, porque, ya como extranjero y en la lejanía, no solamente se agudizó su sensibilidad frente a los problemas del mundo, sino también le permitió un contorno en el que se acentuarían dos inclinaciones ideológicas que serán vertidos en sus escritos de la Revista *Universidad*, el antiimperialismo hispanófilo y el latinoamericanismo a un mismo tiempo.

En *Hispania*, fueron innumerables los escritos y las denuncias de los vejámenes intervencionistas de Estados Unidos en América Latina. Críticos de la Doctrina Monroe<sup>58</sup> y defensores de la Doctrina Drago<sup>59</sup>, al seguir las 1637 páginas, en este impreso continental de honda huella universal, Sanín Cano contribuyó a los debates sobre las relaciones entre latinoamericanismo e hispanoamericanismo – el nombre de la revista ya es una postura ideológica– alentó la urgencia de pensar la unidad y la soberanía de los pueblos de habla española (pero la *España* avanzada, progresista e ilustrada y moderna) y ante todo, estableció nexos con personajes españoles, ingleses, argentinos y centroamericanos, quienes pasaron por las páginas y por el lugar (Londres) donde se editó la revista.

---

<sup>58</sup> S.F “Doctrina Monroe” (p. 1), debate sobre una frase de Sanín Cano. Diario El Sol (1923). Madrid, diciembre 30.

<sup>59</sup> Drago, Luis María (1912). “A propósito de la doctrina Drago”. En: Revista Hispania. 9: 291-293.

Existe dos relatos que son ineludibles y no se pueden dejar de pasar al considerar la importancia y relevancia que tuvo la revista *Hispania* en la visión liberal de izquierda de Sanín Cano. uno es la narración de Sergio Elías Ortiz sobre la biografía de Santiago Pérez Triana en la que señala:

“Vinieron luego para Pérez Triana días de ruda faena, ora en París, ora en Londres, según se lo imponían las actividades a que se dedicaba en lucha por ganarse el pan en el exilio. Entendemos que los trabajos a los que más se dedicó fueron los relacionados con la industria editorial: traducciones, notas, correcciones, negocios de librería, comisiones, sin dejar por ello de colaborar en revistas y periódicos de España, Francia e Inglaterra, unas veces con su firma completa, otras en forma anónima o seudónimos que más tarde había de emplear en la revista HISPANIA [...] De esta precaria situación vino a sacar a Pérez Triana un antiguo amigo suyo, el doctor Rafael Zaldívar, expresidente de la República de El Salvador, con quien en otro tiempo había mantenido correspondencia sobre proyectos de una vía férrea y otras empresas. Ahora en 1900, Zaldívar pasaba por París, con destino a Madrid, como jefe de la delegación de su patria a un congreso hispanoamericano de sociología y economía y como necesitaba que lo asesorase persona de gran versación en las cuestiones que se iban a tratar en esa conferencia, instó a Pérez Triana a que lo acompañase como secretario”<sup>60</sup>.

Y en ese contexto comentado por Ortiz, recordó Baldomero Sanín Cano, la situación de Pérez Triana y el proyecto de la revista *Hispania* cuando ambos (exiliados) se encontraron en Londres:

“El gobierno de Carlos E. Restrepo le nombró en 1910 enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Colombia en la Gran Bretaña. Su desempeño sirvió para ensanchar sus relaciones en Londres y para hacer conocer mejor al país por él representado [...] Al abandonar la diplomacia, Santiago dedicó toda su actividad a procurar la fundación de una revista. Necesitaba su organización espiritual tener un medio constante de comunicación con las gentes. Sus relaciones con hacendistas y políticos, considerablemente difundidas por entonces, le hicieron fácil procurarse la suma no insignificante de libras esterlinas necesarias para iniciar una empresa que había sido una aspiración de su vida. *Hispania*, nombre de su primera tentativa editorial en Madrid, fue el de la nueva publicación en Londres, recibida con aplauso

---

<sup>60</sup> Ob. Cit., Ortiz, Sergio Elías, Santiago Pérez Triana, p. 69-88.

en los dos continentes y Gran Bretaña. Tuvo el director de la revista la buena suerte de que en ese momento residieran en aquel centro algunos colombianos de quienes se esperaba y suministraron colaboración afectuosa. Vivía en Londres José María Núñez Uricoechea, hombre de conocimientos prácticos y escritor pulcro sobre cosas de hacienda. Estaba de secretario de la legación de Colombia Saturnino Restrepo, pluma experta y crítico sagaz. Un grande amigo de Pérez Triana Tomás O. Eastman, paseaba su escepticismo orgánico, su ansia de saber y su bondad ingénita por el ambiente fuliginoso de Londres. Eastman quiso compartir con Pérez Triana la aventura de ilustrar a las gentes. Vivía también en Londres Enrique Pérez Lleras, cuya experiencia de editor y periodista en Bogotá sirvió en un principio para lanzar el periódico a los peligros de la publicidad. Colombianos de París coadyuvaban también, y algunos españoles residentes en Londres, como Araquistáin y Faustino Ballvé, ensanchaban el círculo de colaboradores, sin contar con que amigos personales y admiradores de Santiago en España, como Unamuno, Pérez de Ayala, Sánchez Rojas y otros, acudieron a ensanchar los horizontes ideales de la revista”<sup>61</sup>.

No se puede olvidar que fue Santiago Pérez Triana quien, en carta enviada al presidente antioqueño, Carlos E. Restrepo, quien le recomendó a Sanín Cano para que continuara en las labores consulares en Londres, lo que se constata en la epístola fechada de 1911, del archivo de Restrepo en la Biblioteca de la Universidad de Antioquia. Ahora bien, si se revisan los 91 registros que constan en el impreso colombiano en Londres, entre editoriales, reseñas, cartas y artículos ensayos se puede sin duda ratificar el cambio en la percepción intelectual de Sanín Cano hacia las ideas de izquierda, primero y ante todo por sus preocupaciones sobre el papel de la Guerra (la primera Guerra Mundial), en el aplastamiento del individuo frente a las máquinas políticas (Estado), económica (e capitalismo mediante Trust) y el social (la industria cultural mediante la cultura de masas).

---

<sup>61</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Hombres que he conocido. Santiago Pérez Triana”. En. Revista de América. No. 2, Bogotá, febrero de 1945. Pp. 292-303. Dos anotaciones: la primera, Hispania parecía repetir la plana de la Biblioteca Americana de Andrés Bello y Juan García del Río, publicada en 1823, en Londres, gracias a los beneficios económicos del empréstito otorgado por el gobierno inglés al delegado de San Martín, el cartagenero García del Río; la segunda, el conservador republicano Carlos E. Restrepo, al llegar al poder (1910-1914) mantuvo una línea conciliatoria con el liberalismo, a diferencia de la línea dura e intransigente de Caro y compañía. De esta postura ideológica se beneficiaron intelectuales liberales anteriormente fugitivos del régimen de la Regeneración, de hecho, en ese interregno es nombrado Sanín Cano Ministro Plenipotenciario en Londres.

El aplastamiento del individuo por esas maquinarias y ante todo la explotación mas severa de los obreros, las mujeres y de los sujetos y grupos vulnerables todos, constituyó el entorno en el cual se enmarcaron sus decenas de escritos en los que con un equilibrio analítico incorporó su preocupación por la situación mundial de América Latina (o Hispanoamérica) ante la voracidad imperialista y las nuevas experiencias de dominio y despotismo en el orbe. Su mirada crítica a los productos trágicos de la modernidad y su sensibilidad frente a las tragedias de la cultura occidental, ante todo, la disolución del liberalismo y la democracia, dos entornos políticos que se transmutaron en los nacionalismos y racismos de la época, expresaron el sino catastrófico del siglo XX, y ante esos fenómenos no está exenta e inmune el continente latinoamericano.

Antes de su regreso circunstancial y momentáneo en 1924, estando en Madrid, lo señala Gerardo Molina<sup>62</sup> - en sus investigaciones sobre las ideas liberales y socialistas en Colombia-, Sanín Cano fue el primero en indicar (anunciar) la necesidad que tenía el liberalismo colombiano en atender los problemas y los conflictos sociales (que ya eran del orden colectivo) y de vincularse con las ideas socialistas o comunistas. Molina cita una carta ensayo que Sanín Cano envió al diario *El Espectador* que se tituló: “las ideas de Sanín Cano”<sup>63</sup>. En la epístola ensayo expresó:

“Madrid, febrero de 1923  
Señor Doctor  
Luis E. Nieto Caballero  
Muy estimado colega:

---

<sup>62</sup> Molina, Gerardo. (1974) “Los intentos de socializar al liberalismo”. (p.129-137). Las ideas liberales en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo y Molina, Gerardo. (1987). “El socialismo en los años 20”. (p.242-243). Las ideas socialistas en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo.

<sup>63</sup> Sanín Cano, Baldomero. (1923). “Las ideas de Sanín Cano”. Diario El Espectador, Bogotá, 6 de abril.

Sin acabar de leer “Ideas Liberales”, cuyo contenido me apasiona vivamente, y temeroso de que al acabar su lectura no pueda disponer del tiempo que ahora tengo para escribirle, me apresuro a darle las gracias y a felicitarle por su trabajo [...] La guerra ha sido la bancarrota definitiva de las teorías individualistas. El liberalismo que invocaba la necesidad de ciertas libertades, el que las conquistó entre nosotros, y el que en otras naciones supo mantener esas libertades e incorporarlas a la vida pública en forma de sentimiento, ese liberalismo, digno de respetuosa memoria, llenó su objeto, cristalizó, como era de rigor, y ha debido cederles el paso a otras corrientes, pero, por desgracia, los partidos triunfantes, según lo enseñan la historia y la fisiología, no se modifican de adentro hacia afuera, hay que transformarlos de afuera hacia adentro o eliminarlos. Es lo que está sucediendo en Europa. En unas partes brutalmente y de un tajo como en Rusia, en otras por tandas y a pedazos como en Austria”<sup>64</sup>

La carta tuvo una incidencia en el país, especialmente en algunos de los miembros del partido liberal interesados en que la colectividad liberal girara hacia posiciones de izquierda, especialmente en algunos personajes que luego vendrían a posicionarse como socialistas o comunistas. Inmediatamente luego de la carta ensayo de Sanín Cano, el entonces director del Diario *El Espectador*, publicó un comentario en el que confirmó la percepción que sobre las ideas liberales en Colombia propuso el colombiano Sanín Cano sobre el giro a las ideas colectivistas como se decía en aquella época:

“La carta publicada ayer en este diario, en que Baldomero Sanín Cano resume la situación actual del mundo político y hace la crítica de las ideas liberales anteriores a la guerra, ha logrado conmover la epidérmica opinión pública: con claridad extraordinaria el generoso pensador plantea el dilema en que han llegado a colocarse hoy los viejos partidos individualistas, cuyos ideales han caducado prácticamente, aunque por un fenómeno natural de remanencia, continúen adheridos con tenacidad a algunos hombres y a algunas instituciones; pero el crítico hace notar la inconformidad de época y de espíritu que existe entre esos hombres y esas instituciones antiguos y el mundo nuevo que empieza a nacer; no es posible, ni lógico, ni justo que las ideas y las leyes que satisficieron y rigieron a las generaciones de fines del siglo, puedan satisfacer y regir con eficacia a los hombres de hoy, que poseen un concepto totalmente opuesto del Estado y de la vida; y el dilema consiste en que, o los partidos individualistas revisan radicalmente sus programas orientándose con

---

<sup>64</sup> Sanín Cano, Baldomero. (1923). “Las ideas de Sanín Cano”. Diario El Espectador, Bogotá, 6 de abril.



audacia hacia el colectivismo, incorporado ya el ambiente mundial, o se resignan a desaparecer”<sup>65</sup>.

Y Luis Cano cierra su editorial, con este llamado al público lector o al pueblo colombiano, o mejor a los líderes y dirigentes liberales, frente a la actitud conminatoria que expresó Sanín Cano, es decir, la premisa según la cual, el liberalismo en el país debía encaminarse u orientarse a las ideas socialistas o a los valores colectivistas:

“No podría sorprender a nuestros lectores el que nosotros acogiéramos con efusión las ideas políticas de Sanín Cano, que, en general, empiezan a ser las de una gran parte de la juventud liberal y que a él solo le ha correspondido exponerlas en una forma singularmente explícita y nítida; este diario se ha colocado siempre en una actitud de franca y sincera simpatía (hacia las generosas corrientes sociales que se están adueñando del mundo, informadas por una noción más hermosa y más práctica de la justicia que la que se había profesado hasta ahora bajo una ilusión democrática falsa, o al menos incompleta) [...] El político intuitivo o imaginativo, como lo llama Sanín Cano, debe prever y determinar esos movimientos sentimentales de la colectividad, que anuncian las grandes transformaciones sociales; y debe amoldar a ellas su programa interpretándolas, cooperando a su total definición. Eso creemos que puede intentar entre nosotros el liberalismo, en una forma audaz y definitiva, no contentándose con hacer algunas pequeñas concesiones a los obreros, sino incorporando a su programa los ideales del socialismo moderno”<sup>66</sup>.

Esos dos registros constituyen una clara afirmación de las convicciones y de los principios que en los años veinte al treinta expresará nuestro autor y se podría afirmar, ratificarán la variación ideológica que tendrá el colombiano en relación con los problemas colombianos y más aún como lo hemos trazado en la reconstrucción que hemos abordado, compondrán no pocos relatos que publicará en la revista *Universidad*, fundada por su discípulo Germán Arciniegas. Sobre la relación del impreso en el que colaborará nuestro personaje, es muy notorio los vínculos que el antioqueño establecerá con una nueva generación de letrados y

---

<sup>65</sup> Cano, Luis. (1923). “La quiebra del individualismo”. (p.1). Diario El espectador, Bogotá, abril 7.

<sup>66</sup> Ibid. p. 1.

políticos de tendencia izquierdista si seguimos dos investigaciones al respecto, la de Ricardo Arias Trujillo<sup>67</sup> y la de Jineth Ardila Areiza<sup>68</sup>.

Ambos autores indican o señalan la impronta que tendrá la revista *Universidad* en una generación de izquierda en el país, en la que cabe introducir a nuestro personaje.

En una investigación de tesis doctoral escrita por Luz Ángela Núñez Espinel, en su capítulo titulado: “Recepción del Movimiento de Reforma Universitaria”, se alude a esa relación entre Revista *Universidad* y el *Partido Socialista Revolucionario* (PSR):

“La revista *Universidad* (1921-1931), dirigida por Germán Arciniegas, fue el principal referente del reformismo universitario en Colombia y participó de manera activa en esta densa red latinoamericana de intercambio cultural, difundiendo las ideas de los principales reformistas y de los ideólogos de la nueva generación: Mariátegui y Haya de la Torre. Además, publicó la obra de literatos e intelectuales locales de diferentes tendencias (como Rafael Maya, León de Greiff, Baldomero Sanín Cano, Luis López de Mesa o Miguel Jiménez López), y abrió sus páginas a las nuevas generaciones deseosas de incursionar en el periodismo, la literatura y la política (Juan Lozano y Lozano, Jorge Zalamea, Carlos Lleras y sus primos Felipe y Alberto Lleras, Luis Eduardo Nieto Arteta y “Los Leopardos” Silvio Villegas y Augusto Ramírez)”<sup>69</sup>.

Y más adelante especifica esta investigación, sobre el contexto social e histórico en la que se constituyó una nueva generación de izquierda y donde se da cuenta que estos personajes, en los años 20 establecieron una ruptura con las formas tradicionales de la política en el país y

---

<sup>67</sup> Arias Trujillo, Ricardo. (2007) “Introducción” (P.14). Los leopardos. Una historia intelectual de los años 1920. Bogotá: Uniandes-Ceso.

<sup>68</sup> Ardila Ariza, Jineth (2013). Vanguardia y Antivanguardia en la crítica y en las publicaciones culturales colombianas de los años veinte. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

<sup>69</sup> Ob. Cit., “Recepción del Movimiento de Reforma Universitaria”, P. 61.

se erigieron como nuevos actores en los liderazgos con personalidades que fueron cercanas a Sanín Cano y que el antioqueño figuró como uno de sus portaestandartes:

“El despegue del movimiento estudiantil en Colombia puede situarse en 1921, puesto que, con la fundación de la Federación Nacional de Estudiantes y de la revista *Universidad*, los estudiantes lograron dar forma a una organización de alcance nacional y a un órgano de expresión de su movimiento. El programa de acción de la Federación seguía los postulados sobre autonomía universitaria y libertad de cátedra del movimiento reformista latinoamericano, pero también incluía otros aspectos como la discusión de los contenidos curriculares y políticas de bienestar estudiantil. En ese mismo año, los estudiantes realizaron dos huelgas de carácter nacional. Una de ellas se inició en la Universidad de Antioquia por la negativa de las autoridades a permitir que se colocara en el paraninfo del claustro universitario un retrato del Fidel Cano, figura del liberalismo y director de *El Espectador*. La segunda comenzó en la Universidad del Cauca, como protesta ante algunas medidas restrictivas que pretendía imponer el Secretario de Educación del Departamento. Aunque los motivos de estas huelgas parecían asuntos domésticos, en el fondo estaban relacionados con las grandes demandas de autonomía y fin del dominio clerical en la universidad. Además, fueron apoyados por los estudiantes de otras regiones, principalmente de Bogotá, lo que demostraba cierto nivel de conciencia de grupo, que les permitía actuar mancomunadamente”<sup>70</sup>

Al hacer una exhaustiva revisión y lectura de los escritos de Sanín Cano en la revista *Universidad* y al realizar una revisión minuciosa de los mismos se puede contar con una contribución de 55 relatos que se componen de variadas presentaciones. Su extensa participación cubrió casi una década y su producción se acentuó con mayor presencia en los años de 1927 a 1929. En el año de 1927, publicó 26 escritos, en 1928 fueron 27 y uno en el año de 1929. Lo que nos depara que su injerencia escrita en el impreso colombiano se agrupó con mayor asiento entre 1927 y 1928, época en la que según hemos visto con anterioridad, el país y en general el continente latinoamericano experimentó profundos cambios y acentuadas convulsiones.

---

<sup>70</sup> Ibid. P. 63.

Al observar con detalle esos escritos notamos que se pueden reunir en tres contornos analíticos específicos, los cuales, en su diversidad o aparente dispersión, ya delatan algunos de los intereses intelectuales del personaje colombiano. Primordialmente se hallan notas editoriales, que se publicaron como “notas internacionales” en los que se aprecia la versatilidad de Sanín Cano en los problemas referidos al análisis de coyuntura política nacional y mundial; artículos que fueron ensayos decididamente constituidos por la crítica literaria, histórica, social y política; y tres conferencias que fueron transcritas y que se editaron en la revista.

Con esos recursos analíticos se puede juzgar que el papel de Sanín Cano no fue insular y que su contribución que comprende una media centena de registros como se ha indicado, abordan problemáticas que se ocupan con los conflictos sociales y políticos de la época. Por los objetivos de este escrito no es posible contemplar la vastedad de esa producción en este trabajo, pero se procurará hacer una selección, la más ajustada, que permita reconfigurar las inclinaciones del colombiano hacia las ideas de izquierda.

Los registros que nos dan cuenta de una acentuada inclinación hacia las ideas de izquierda, que conforman un matiz profundamente antiimperialista y de sensibilidad comunista se pueden señalar los siguientes: “La evolución social de la mujer”<sup>71</sup>, conferencia destinada a defender el feminismo; “El honor, los honores”<sup>72</sup>, el empresario Ford, el capitalismo y el

---

<sup>71</sup> Sanín Cano, Baldomero. (1927). “La evolución social de la mujer”. (p.25-29). Revista Universidad. No. 36, Bogotá, julio, 2.

<sup>72</sup> Sanín Cano, Baldomero. (1927). “El honor, los honores”. Revista Universidad, 47: 292-293.

antisemitismo; “Panta Rhei (Sobre la libertad individual)”<sup>73</sup> y en defensa del federalismo; “Las ideas, los motes, los hechos (Sobre la palabra Bolchevique)”<sup>74</sup>, acerca de la revolución rusa y los logros del comunismo; “Ni superiores ni inferiores, diferentes”<sup>75</sup>. Contra el imperialismo y la intervención norteamericana en el continente y defensa de Sandino y Nicaragua; “Nicaragua”<sup>76</sup>, conferencia orientada a defender a Sandino contra la intervención yanqui en el país centroamericano y vale la pena incluir su artículo de *El Tiempo* titulado: “Nacionalizar el petróleo y desnacionalizar el individuo”<sup>77</sup>, sobre la explotación del petróleo en Colombia y la soberanía nacional.

Con base en esos escritos es posible comprender las ideas de izquierda en Sanín Cano porque en ellas se puede sostener el carácter antiimperialista de nuestro personaje, su crítica acérrima a la intervención norteamericana en los territorios latinoamericanos, su sensibilidad frente a la explotación de los obreros y su acendrada defensa del feminismo, como un movimiento de reivindicación no solamente subjetiva sino enlazado con los derechos humanos. Sin duda, esos relatos están fundados en la óptica crítica de la crisis del liberalismo y su imperiosa necesidad de volcarse hacia las reivindicaciones colectivistas.

---

<sup>73</sup> Sanín Cano, Baldomero. (1927) “Panta Rhei (Sobre la libertad individual)”. Revista Universidad, 53: 435-436.

<sup>74</sup> Sanín Cano, Baldomero (1927). “Las ideas, los motes, los hechos (Sobre la palabra bolchevique). 46: 265-267.

<sup>75</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Ni superiores ni inferiores, diferentes”. En: Revista Universidad, Bogotá, No. 93, agosto 4 de 1928. Pp. 117-119.

<sup>76</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Nicaragua”. En: Revista Universidad, segunda época, No. 96, Bogotá, agosto de 1928. Pp. 204-210.

<sup>77</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Nacionalizar el petróleo y desnacionalizar el individuo”. En: El Tiempo, Bogotá, lunes 17 de octubre de 1927, p.1.

Pero uno de los testimonios más llamativos y el que quizás contienen la fuerza que delata el liberalismo de izquierda en Sanín Cano se publicó en el diario *El Espectador* con el título: “Del liberalismo y socialismo en Colombia”<sup>78</sup>, no sin antes decir, que en el año de 1924 en una carta enviada a Jorge Eliecer Gaitán celebrase con asombro y regocijo la tesis del líder popular “las ideas socialistas en Colombia”<sup>79</sup>. Sobre la carta ensayo aludida se puede ratificar lo que hasta aquí hemos reconstruido:

“La renovación de los programas liberales no es una necesidad de nuestros días. Se siente desde hace mucho tiempo. Ya en 1892 era crítica la posición de esos partidos y los jóvenes de entonces en Italia, en Alemania, en Austria, clamaban por una revisión de esos cánones, para marcar el paso con las nuevas escuelas económicas y con el progreso de todas las ciencias morales y físicas. De desoír esos clamores nacieron las dictaduras ejercidas por turnos de los partidos y con la complicidad de los parlamentos, según ocurrió en Italia y en Alemania, o vino la emulsión de los partidos en el líquido turbio de los intereses industriales, que hacían imposible llevar a cabo las reformas exigidas por la opinión. Tal pasaba en España, en Francia y en menor escala en Austria y en Alemania. La resistencia ininteligente de los partidos tradicionales a recibir en sus credos las nuevas ideas forzó a muchos jóvenes a abandonar sus campamentos de liberales, para ir a buscar “consonancias para su ser renovado” en los partidos socialistas”<sup>80</sup>.

A renglón seguido exploró las posibilidades de ese tránsito en el contexto colombiano y de modo agudo habló de la inevitabilidad de ese giro ideológico, no solamente para los grupos liberales, sino también para los conservadores. Las ideas socialistas están profundamente arraigadas en los radicalismos heredados de la *Revolución Francesa* de 1789, con lo cual, según sus criterios en la exposición, las luchas democrático-populares por la libertad, la igualdad, la justicia y la solidaridad, no provino en exclusiva de Moscú, sino más bien se

---

<sup>78</sup> Sanín Cano, Baldomero. (1924). “De liberalismo y socialismo en Colombia”. (p.6-10). Diario. *El Espectador*, Suplemento Literario Ilustrado, Bogotá, diciembre 24.

<sup>79</sup> Sanín Cano, Baldomero”. (1924) “Carta a Jorge Eliecer Gaitán” (P.5). *El Tiempo*, Bogotá, 26 de diciembre.

<sup>80</sup> *Ibid.* P. 6.

situaban en Francia y por lo tanto, los que pregonaban el miedo a Moscú en el país, estaban no sólo poco informados, sino también no formados. Bajo ese acento concluyó y es muy tajante su actitud ideológica y su posición intelectual en ese año (1924) de su regreso al país después de haber residido en el exterior desde 1909:

“Por lo que hace a Colombia esas ideas han entrado ya. Las he podido ver floreciente en el cerebro desprevenido o en la imaginación tumultuosa de intelectuales y de obreros. No será posible expulsarlas. Es posible, aunque parezca remoto, que lleguen a ser factor determinante en las políticas del país. Los liberales hemos luchado en vano trágicamente con valor y tenacidad sobrehumanos, ya empuñando la espada, ya usando con extraordinaria gallardía, y denuedo, la pluma, la tribuna y los comicios durante cuarenta años, para enfrentar un régimen cuyos mejores frutos han estudiado la prensa y el parlamento con dolorosa prolijidad en los últimos días del año. Los liberales hemos obtenido en el siglo XX en Colombia, el reconocimiento de derechos que los conservadores de Europa habían concedido en todas partes hacia sesenta años. La labor fue larga y meritoria: se nos debe gratitud, sin duda; pero los tiempos señalan itinerarios distintos”<sup>81</sup>.

## 5. Conclusiones.

Para recabar aún más en la atracción ideológica de Sanín Cano con las ideas de izquierda, acudiremos a un investigador reconocido, Medófilo Medina, en su *Historia del Partido Comunista*. Sobre la generación intelectual de los años veinte, hizo esta significativa consideración, sobre las ideas de izquierda en nuestro país y el modo como se plegaron al socialismo o al comunismo una variedad de personajes y de grupos, por eso afirmó al respecto y explícitamente indicó sobre nuestro autor:

“Al lado de elementos del marxismo leninismo se encontraban otros componentes de origen anarquista, anarco-sindicalista o fuertes reminiscencias del radicalismo liberal decimonónico. El liberalismo por otra parte, luego de la convención, de Ibagué, que había significado una cierta renovación entró en un estado de abulia intelectual y de perplejidad política que le hacían perder todo atractivo para los sectores juveniles que

---

<sup>81</sup> Ibid. P. 10.

buscaban nuevos horizontes políticos acicateados como estaban por los complejos fenómenos que se habían sucedido en el mundo y en el continente. La revolución de octubre, la revolución mexicana, la intervención creciente del imperialismo, la lucha de Sandino, el movimiento por la reforma universitaria, originaron un amplio diapasón de interrogantes. Muchos de esos jóvenes se acercaron al Socialismo Revolucionario esperando encontrar una orientación. Algunos como Sanín Cano, no se sabe si pensándolo mucho hablaron de “pasarse al socialismo”<sup>82</sup>.

Eran los años veinte. Y al finalizar esa década, cumplidos los 67 años, Sanín Cano rebotó en su espíritu de radicalismo o sensibilidad a las ideas de izquierda. Se confirman en algunos registros más, sus simpatías al socialismo; pues, por un lado, escribió con repudio y al mismo tiempo, solidaridad hacia los obreros y huelguistas que fueron asesinados en el suceso que se conoció como las “Masacres de las Bananeras de 1928”<sup>83</sup>; y de otro lado, fue notorio que en términos de la cultura oral haya defendido la causa sandinista contra la intervención norteamericana en ese territorio, como ya lo citamos arriba.

Como muy bien lo han investigado Alexandra Pita y Carlos Marichal no hay una unidad y menos aún una homogeneidad al pensar el antiimperialismo<sup>84</sup> en América Latina, así mismo cuando se lo investiga como una corriente ideológica y como un referente de la identidad latinoamericana, porque los matices y las variantes son sus rasgos de singularidad y los contextos y los contornos disímiles. Lo cierto por ejemplo es que Sanín Cano, cuya experiencia europea fue determinante, adelantado como pocos en el pensamiento y en su acervo intelectual, pudo en los años veinte captar las tragedias de una sociedad (la moderna, capitalista, liberal y democrática occidental) cuyos estertores ya se sentían y se apreciaban

---

<sup>82</sup> Medina, Medófilo. (1980) “Las tendencias conspirativas en el PSR”. (p.129). En: Historia del partido comunista de Colombia. Bogotá: Ceis.

<sup>83</sup> Sanín Cano, Baldomero. (1998). “Fuerza y prudencia” (p.371-373). En: Ideología y cultura. Vol. 1 Bogotá. Universidad Externado de Colombia. Originalmente, El Tiempo, Bogotá, diciembre 10 de 1928.

<sup>84</sup> Pita, Alexandra y Marichal, Carlos. Pensar el Antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930. México: Colegio de México-Universidad de Colima. 2012. Pp. 9-40.



con inusitado interés por ciertos personajes en suelo colombiano. Como nota peculiar hay que decir que uno de los libros que cita con frecuencia Sanín Cano que entre otras lecturas hizo en esta época, se puede reseñar el de “La diplomacia del dolar”<sup>85</sup> de Scott Nearing y Joseph Freeman.

Es muy claro lo que analizan Pita y Marichal sobre el anti-imperialismo: “El hecho de que hubiese una marcada diversidad ideológica en el tratamiento del imperialismo contemporáneo se reflejaba, por lo tanto, en la variedad de géneros y estilos de los autores [...] Para una mayor comprensión del fenómeno de los textos antiimperialistas conviene hacer exploraciones adicionales en la literatura de la época. En consecuencia, consideramos indispensable que estudios como el nuestro sean contrastados con otros que se dediquen a explorar las revistas culturales contemporáneas, fuentes privilegiadas de difusión, donde se generaban y transmitían los combates de las ideas”.

Y añadieron en lo que resulta ineludible distinguir sobre la historia intelectual latinoamericana, el papel de las revistas y su óptica ideológica del antiimperialismo, contexto frente al cual, *Hispania* y *Universidad* caben no de modo forzoso sino en una forma típica:

“Como una especie de espejo que permite realizar un contrapunteo de lo expresado en los libros, este tipo de revistas, donde se aborda por igual literatura, pensamiento social y filosófico o reflexión política, son especialmente útiles, como lo han revelado una serie de libros recientes sobre una o más revistas latinoamericanas de la época. Tales publicaciones permiten conocer las características de las empresas culturales que realizó un grupo de intelectuales. Al mismo tiempo, su estudio nos permite comprender la conformación grupal, con sus afinidades políticas e ideológicas, pero también con sus voces disonantes que nos remiten a los conflictos internos dentro de cierto marco político y cultural. Al dar muestras del funcionamiento real y las

---

<sup>85</sup> Ob. Cit. Nicaragua.

dimensiones de las redes intelectuales, las revistas son de especial utilidad para comprender la producción y circulación del antiimperialismo en el espacio regional latinoamericano”<sup>86</sup>.

En conjunción con su postura de denuncia y de oposición contra los anhelos imperialistas de los yanquis en Nicaragua, no cejó en recordarle al público lector nacional e internacional, por todos los medios, el robo – así lo llamó el antioqueño - estadounidense de Panamá a Colombia<sup>87</sup> y por lo demás, fue un crítico de la “danza de los millones”<sup>88</sup> que se conoció como el acuerdo de Estados Unidos con Colombia para reparar al país de esa delictiva acción internacional.

Bajos esos contornos, tenemos entonces que los orígenes del anti-imperialismo en Sanín Cano data de Londres y valga la acotación para recordar que nuestro personaje se burló del presidente norteamericano Theodor Roosevelt por sus ambiciones imperialistas y en especial sus anhelos de dominio colonial con América Latina<sup>89</sup>. El gobernante yanqui fue uno de los personajes principales en el suceso de la secesión panameña del territorio colombiano.

Es así que, con su crítica fina e imaginativa ironía, en esos escritos, desenmascaró al gobernante estadounidense por su mediocre actitud de líder, que concibió como un político con una ligereza mental y como “cazador de fieras”. Lo confrontó de modo directo como un

---

<sup>86</sup> Ob. Cit. Pita, Alexandra y Marichal Salinas, Carlos, *Pensar el Antiimperialismo*, Pp. 17-18.

<sup>87</sup> Reyes, Rafael (1912). “El ex – presidente Roosevelt y el Canal de Panamá”. En: *Revista Hispania*. 2: 40-41 y “Colombia, América Latina y el canal de Panamá” (1914). En: *Revista Hispania*. No. 28: 1020-1024

<sup>88</sup> Ob. Cit., Sanín Cano, Baldomero. “Una pasión irresistible y desinteresada”, Pp. 217-220.

<sup>89</sup> Sanín Cano, Baldomero. “Nueva campaña de Mr. Teodoro Roosevelt”. *Hojas Selectas*, 108: 1131-1133; “Resonancia en el vacío [El Coronel Teodoro Roosevelt] (1914)”. En: *Hispania*, 31: 1125-1126; “El Coronel Teodoro Roosevelt” (Pp. 599-604). En: *Escritos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1977.

caudillo manipulador – poco carismático – y lo catalogó más como “diestro matador” que como “domador”. De igual manera, le increpó su actitud en las relaciones internacionales por su “voracidad política” que al parecer más que por destreza y conocimiento, su liderazgo se debía a sus impulsos casi salvajes.

A la par que Sanín Cano participó en movimientos antinazis y antifalangistas, como lo hemos señalado de la investigación de Núñez Espinel y Medófilo Medina, y que se agrupó en torno a personalidades de izquierda, a través de la revista *Babel* con Samuel Glusberg (Enrique Espinoza) que lo integró a su grupo generacional en que se encontraron Waldo Frank, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Joaquín García Monge, y que en dicha revista publicó acendrados artículos sobre el obrero, las mujeres, el antisemitismo, el imperialismo o sobre la unidad latinoamericana, como lo ha investigado Horacio Tarcus, nuestro personaje recibió por iniciativa del poeta comunista Chileno, Pablo Neruda, el Premio Lenín de la paz. sobre ese premio hay dos datos que confirman los vínculos y las redes que entorno a la personalidad del colombiano estableció con actores, publicaciones y movimientos de izquierda. Sobre el premio Lenin de la paz se haya esta referencia que es incuestionable:

“He pensado proponer el nombre de Baldomero Sanín Cano para el Premio Internacional de la Paz”. Quien dijo estas palabras en tono de consulta a Luis Vidales era miembro del Consejo que discierne el galardón, se llama Pablo Neruda. El lugar, Moscú. El año, 1954. El mes, diciembre. Se hallaban en el Segundo Congreso de los Escritores soviéticos. “¿Qué te parece?”. Excelente, le respondió Vidales. Es nuestro Presidente Honorario del Consejo Colombiano de la Paz. Aunque no se le puede ubicar en nuestra escuela marxista, en su obra es permanente su confianza en el destino del hombre.

Días después le dijo a Vidales: está aceptado el nombre de Sanín Cano. Ahora, debes hacer dos artículos: uno para “Izvestia”, otro para la radio destinada a la América Latina” y así se hizo.

Dos años después, en 1956, se presentó Neruda a la casa de Vidales en Santiago de Chile. “Hay preocupación por la entrega del Premio, por la salud precaria del maestro.

Fui designado para ello y no me dieron la visa. Tampoco a Isabel Blume. Te proponen a ti, ya que por ser colombiano no podrán impedirte la entrada al país”. Y este le entregó el premio al maestro Sanín. El diploma, la medalla y un cheque por 35 mil dólares.

Al presentarle el artículo de “Izvestia”, leyó la firma. “Ah!, es suyo”, le dijo y lo leyó de corrido. “Maestro, le dijo, ¿usted sabe ruso”? “No, apenas lo leo” le respondió al asombrado poeta<sup>90</sup>.

Y sobre el contexto de la guerra fría, un acertado trabajo demuestra que dicha confrontación mundial pasó al continente y produjo batallas ideológicas y culturales que se tramitaron a través de congresos y eventos mediante foros y reuniones. En conjunción con lo anterior, al respecto, vale la pena centrarse en un artículo de Karina Jannello<sup>91</sup>, donde se puede apreciar (en su investigación a profundidad), un análisis muy detallado y completo sobre esos *Congresos y la Guerra Fría* en el entorno Latinoamericano. En uno de sus apartes afirmó:

“En la otra orilla Neruda era el “gran” organizador cultural del comunismo latinoamericano y a la luz del éxito de abril de 1953 el “Congreso Continental de la Cultura en Santiago va a tener crías en el continente...” (Teitelboim, 1994: 367). El 17 de febrero de 1954 se reúne en Brasil el Primer Congreso Nacional de la Cultura en Goiania (ibid), organizado por Jorge Amado [...] A esta altura, el juego entre nombres no podía hacer más que confundir a espectadores inadvertidos que leían en los periódicos noticias sobre el “Congreso de la Cultura” y el “Congreso por la Libertad de la Cultura”. Se había impuesto una lucha férrea por la apropiación del término “cultura”, asociado por unos a “Paz” y por otros a “Libertad”. Debe agregarse que además, la disputa por la hegemonía, constante en los congresos y seminarios, era coadyubada por los vínculos personales que se veían reforzados “...los intelectuales latinoamericanos que acudían a estos actos se conocían, hacían amistad, iban formando un bloque de influencia, como lo habían hecho los europeos en décadas anteriores” (Sáez, 1997). Mañach, antes de asistir a la reunión del CLC en 1954 en Chile le confiesa a Gabriela Mistral que “Aquí, entre Ud. y yo, solo por eso voy. No creo mucho en los congresos como no sea para eso, para viajar y para verse con amigos” (Mañach, 1954), aunque ciertamente asistían solo a aquellas reuniones donde se sentían convocados [...] Pero el éxito alcanzado por el CLC, se ve opacado

---

<sup>90</sup> Rojas de la Espriella, Álvaro. (1986) “Tres humanistas colombianos ganan la paz”. En: Revista Hojas Universitarias. 24: 84-114.

<sup>91</sup> Jannello C, Karina. “El Congreso por la libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las “ideas fuerza” de la Guerra Fría. En: Revista izquierdas. Universidad de San Petersburgo-Rusia, No. 14, diciembre de 2012. Pp. 14-52.

cuando La Universidad de Chile, dirigida por el progresista Juan Gómez Millas, que en diciembre de 1953 había recibido la donación de la biblioteca de Pablo Neruda, dispuso celebrar en su Salón de Honor el cincuentenario del nacimiento del poeta en julio de 1954 (Edwards, 2004; Melamed, 2009). Con gran despliegue de actividades y con la presencia y la adhesión de gran cantidad de intelectuales e instituciones, las celebraciones se extendieron a lo largo de un mes, cerrando los festejos con la entrega que hizo Ilya Ehrenburg a Neruda del Premio Stalin por la Paz”<sup>92</sup>.

Sanín Cano recibió el premio en 1955, dos años antes de su muerte, y sobre su cadáver se cernía una nueva guerra fría, ya en territorio colombiano, la del Frente Nacional y a renglón seguido, se impuso un falso movimiento contracultural, que de contra no tenía absolutamente nada, y que como lo indica y señala con pertinencia Alejandro Quin<sup>93</sup>, sepultaría (de cuerpo e ideas) a nuestro personaje de la mano del pacto bipartidista y del Nadaísmo. ¿Serían esas las claves para recabar que la obra y el pensamiento de Sanín Cano bajo las ideas de izquierda no se hayan divulgado o popularizado en el medio colombiano?, en una posible respuesta.

---

<sup>92</sup> Ibid. Pp. 37-40.

<sup>93</sup> Quin, Alejandro. “Del modernismo al régimen gramatical: lecturas de Baldomero Sanín Cano en Colombia” (Pp. 39-53). Literaturas, prácticas críticas y transformación cultural. Bogotá: Universidad Javeriana- Jalla. 2008. Pp. 39-53.